



EN BUSCA DE LOS DOCE APÓSTOLES

WILLIAM STEUART MCBIRNIE

B.A., B.D., M.R.E., D.R.E., PH.D., O.S.J., F.R.G.S.



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois



TYNDALE y el logotipo de la pluma de Tyndale son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. TYNDALE ESPAÑOL es una marca de Tyndale House Publishers, Inc.

En busca de los doce apóstoles

© 2009 por William Steuart McBirnie. Todos los derechos reservados.

Notas, Bible Helps y Mapa de *Life Application Study Bible [Biblia del diario vivir]* © 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1997, 2004 por Tyndale House Publishers, Inc. Cronología adaptada de *iLumina* © 2004 por Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

Arte de la cubierta tomada de Dover Pictorial Archive Series. Todos los derechos reservados.

Diseño: Erik M. Peterson

Traducción al español: Adriana Powell y Omar Cabral

Edición del español: Mafalda E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados del Nuevo Testamento de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2009. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®. NVI®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RVA han sido tomados de la Biblia Reina-Valera Antigua.

Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1960®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RV95 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1995®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición Living Books © 1973 con ISBN-10: 0-8423-5839-2 / ISBN-13: 978-0-8423-5839-0.

Edición tapa rústica publicada en inglés en 2008 como *The Search for the Twelve Apostles* por Tyndale House Publishers, Inc. con ISBN-10: 1-4143-2004-3 / ISBN-13: 978-1-4143-2004-5.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

McBirnie, William Steuart, date.

[Search for the twelve apostles. Spanish]

En busca de los doce apóstoles / William Steuart McBirnie.

p. cm.

Includes bibliographical references.

ISBN-13: 978-1-4143-2398-5 (sc)

ISBN-10: 1-4143-2398-0 (sc)

1. Apostles. I. Title.

BS2440.M4418 2008

270.10922—dc22

2008037975

Impreso en los Estados Unidos de América

15 14 13 12 11 10 09
7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

PREFACIO	<i>La gran aventura de cierto tipo de investigación</i>	vii
Introducción	xii
CAPÍTULO 1	El mundo de los apóstoles	1
CAPÍTULO 2	¿Cuándo salieron los apóstoles de Jerusalén?.	12
CAPÍTULO 3	Simón Pedro	19
CAPÍTULO 4	Andrés.	52
CAPÍTULO 5	Jacobo, hijo de Zebedeo	63
CAPÍTULO 6	Juan	85
CAPÍTULO 7	Felipe	100
CAPÍTULO 8	Bartolomé	109
CAPÍTULO 9	Tomás	122
CAPÍTULO 10	Mateo	136
CAPÍTULO 11	Jacobo, hijo de Alfeo	146
CAPÍTULO 12	Judas Tadeo	158
CAPÍTULO 13	Simón el cananita	169
CAPÍTULO 14	Judas Iscariote	186
CAPÍTULO 15	Matías	194
OTROS APÓSTOLES NOTABLES		
CAPÍTULO 16	Juan Marcos	204
CAPÍTULO 17	Bernabé.	213
CAPÍTULO 18	Lucas.	216
CAPÍTULO 19	Lázaro	222
CAPÍTULO 20	Pablo.	230
APÓSTOLES EN LA BIBLIA		245
NOTAS		251
BIBLIOGRAFÍA		261
ACERCA DEL AUTOR		268
ACERCA DE LAS ILUSTRACIONES		268
ÍNDICE DE REFERENCIAS.		269

Les anunciamos al que existe desde el principio, a
quien hemos visto y oído. Lo vimos con nuestros
propios ojos y lo tocamos con nuestras propias manos.
Él es la Palabra de vida.

I JUAN 1:1

*La gran aventura
de cierto tipo de investigación*

Mientras investigaba la información contenida en este libro, mi búsqueda de las historias de los doce apóstoles me llevó a muchas bibliotecas famosas, como las de Jerusalén, Roma y el Museo Británico en Londres. Durante años pedí prestado o compré cada libro que encontré sobre el tema de los doce apóstoles. No caben en un estante de un metro y medio.

Viajé tres veces a la isla de Patmos y a los lugares donde se encontraban las siete iglesias del libro de Apocalipsis. Dedicué un día entero (sin fruto) al ascenso hacia las altas y nevadas montañas del Líbano, por entre los famosos cedros y otros sitios, para verificar un rumor de que San Judas había sido originalmente enterrado en alguna pequeña aldea libanesa en las cercanías. No había sido así.

He visitado personalmente muchos de los sepulcros que, según la tradición, contienen los huesos de los Doce; no es que considere que tengan algún valor espiritual, sino que deseaba averiguar, en mi condición de historiador, cómo habían llegado al lugar donde se encuentran, con la expectativa de hallar en esos sitios tradiciones que no hubieran sido incluidas en los libros de historia. Esta búsqueda me llevó desde Alemania a Italia, a Grecia y a casi todos los países del Medio Oriente.

Con gran gentileza, el Vaticano me extendió un permiso para tomar fotografías en todas las iglesias de Roma y de cualquier lugar de Italia. Partes de los restos de los cuerpos de algunos de los apóstoles están preservados en esa tierra histórica.

El asombroso descenso a los profundos subsuelos de la Basílica de San Pedro para fotografiar los huesos del apóstol Pedro, que descansan en un antiguo cementerio pagano de Roma, fue una experiencia especialmente memorable. ¡Sin haberlo visto es imposible imaginar un templo tan grande y sólido como el de San Pedro asentado con

firmeza sobre un cementerio lleno de tumbas familiares bellamente preservadas cuya antigüedad se remonta al siglo I antes de Cristo!

Fui en siete oportunidades a Petra, en Jordania, y tres veces a Antioquía, en Turquía. También visité Babilonia e hice cuatro viajes a Irán investigando la historia de las misiones de los apóstoles en esos lugares.

Por supuesto, tuve algunas desilusiones. Por ejemplo, hasta la fecha no se han encontrado los restos de Juan en ningún lugar. Entré en su tumba en Éfeso hace muchos años. Después de siglos de descuido, recientemente las autoridades sellaron la tumba y la cubrieron con un piso de mármol. Aunque el cuerpo de Juan haya desaparecido, se cree que existen partes de los restos de todos los demás apóstoles, y yo los he visto.

Los visitantes a las tierras bíblicas pasan con frecuencia a pocos metros de auténticas reliquias de los apóstoles, sin enterarse de ello. Yo había realizado veintiséis viajes a Jerusalén antes de enterarme que la cabeza de Jacobo el Mayor y varios huesos de los brazos de Jacobo el Justo, además de una parte de la calavera de Juan el Bautista, son veneradas en dos templos de esa ciudad. Y debo añadir que hay fuentes históricas fuertes que confirman su autenticidad.

Sin embargo, este libro no es una obra sobre huesos. Es un libro acerca de personas vivas a las que Pablo describió como los fundadores de las iglesias (ver Efesios 2:19-20). Nos interesamos en los huesos de los apóstoles porque podrían ser indicadores de los lugares donde los Doce llevaron adelante su ministerio o de los sitios donde sufrieron el martirio.

Permítame ahora encarar frontalmente la típica actitud protestante de escepticismo en lo que concierne a los restos apostólicos en iglesias y ermitas. Solía pensar que las así llamadas “reliquias” eran fraudes piadosos, resultado de la religiosidad ferviente y supersticiosa de la Edad Media. Quizás algunas lo sean, pero después de que uno se acerca a todo este asunto con una perspectiva escéptica, y luego, con cierta renuencia, se ve forzado a reconocer la alta posibilidad de su autenticidad; se transforma en una experiencia enervante pero conmovedora.

Supongo que la práctica de venerar los huesos apostólicos resulta repugnante para quien, en su condición de cristiano evangélico, no encuentra mérito celestial alguno en el acto de orar ante el sarcófago en el que descansan estos restos. Además, a una mente literal no le produce ningún placer contemplar los ornamentos brillantes y sin gusto que habitualmente engalanan a estos relicarios.

Pero cuanto más lee uno la historia de los apóstoles, y el destino de sus reliquias, y cuanto más se interioriza en la historia y en lo que (para nosotros) resultan conductas extrañas de nuestros ancestros cristianos en la era prenicena y post nicena, tanto más coherente se torna la preservación cuidadosa de las reliquias apostólicas. Para muchos de aquellos que vivían en esa época y no tenían acceso a la lectura, ¡una reliquia apostólica constituía un estímulo visual a la *fe*!

Para muchos de nuestros antepasados cristianos que no tenían acceso a la lectura, una reliquia apostólica era un estímulo visual de la *fe*.

Digamos claramente que este libro es una aventura en la erudición, no en el dogmatismo. Soy absolutamente consciente de que es imposible ofrecer pruebas indiscutibles de cada detalle que aquí he registrado. Pero cuando un investigador compara entre sí una gran cantidad de fuentes, cuando él mismo visita los lugares que menciona, y cuando descubre nueva documentación que no se halla en los libros, o que no se encuentra comúnmente, entonces adquiere la “sensación” de que algo es probable o posible.

Este libro ha sido el resultado de un esfuerzo cada vez más amoroso. A medida que avanzaban los años me sentí cada vez más comprometido emocionalmente. En varias ocasiones, durante la laboriosa investigación, los viajes difíciles, y la interminable tarea de escribir y reescribir, he tenido oportunidad de intercambiar opiniones con estudiosos que han escrito sobre alguno de los apóstoles, y he encontrado no sólo una amable disposición a analizar mis conclusiones, sino también a aceptarlas en reemplazo de aquellas que habían sostenido hasta entonces.

¿De qué manera puedo expresar una palabra adecuada de reconocimiento hacia tantas personas que fueron tan amables colaborando conmigo, y sin las cuales no habría podido completar esta investigación? La señora Pitzer, mi secretaria, tomó este proyecto como propio y lo preservó de peores errores de los que todavía pueda tener. Mis alumnos de California Graduate School of Theology en Glendale, California, colaboraron, y en el libro aparecen con frecuencia citas de sus investigaciones. Puedo decir lo mismo del matrimonio Schonborn, y de la doctora Miriam Lamb, jefa de investigación en nuestro Centro para Estudios Norteamericanos. La señora Florence Stonebraker, Betty Davids y Richard Chase colaboraron, y la traducción del italiano la realizó la señora Marie Placido.

En Jerusalén, las bibliotecas de la American School of Oriental Research, la iglesia copta, el Patriarcado de los armenios (Iglesia de San Jacobo), la Ecole Biblique de los Dominicos fueron muy generosos al poner sus archivos a disposición del estudio. En Roma, la colaboración total de monseñor Falani permitió abrir muchas puertas que estaban cerradas. ¡Cuán amables fueron ellos, lo mismo que muchos otros!

Por supuesto, si existiera errores, no son de ellos, sino míos. Es de esperar que, si existe algún error atroz, un lector amable me escribirá al respecto, a fin de corregir el dato en futuras ediciones.

Una última palabra acerca del estilo de este libro: en un primer momento pensé en orientarlo hacia los estudiosos, anotando en detalle la documentación de cada fuente mencionada. Pero ese procedimiento da como resultado un libro tan denso que temía que pocas personas lo leyeran. Para mi desánimo, comprobé que la mayoría de los estudiosos “críticos” prácticamente no se interesa por la historia post bíblica de los apóstoles.

Entonces pensé en escribir el libro en forma de narración, con pocas citas y escasa consideración de las fuentes. Pero en ese caso, los estudiosos pasarían el libro por alto, por considerarlo carente de fundamentos y de interés hacia los asuntos de la historia y de la crítica.

En mi condición de pastor principal de una iglesia activa, evalué

LA GRAN AVENTURA DE CIERTO TIPO DE INVESTIGACIÓN

la posibilidad de escribir para pastores. Estos ministros podrían apreciar una ayuda para una serie de sermones sobre los apóstoles, que podrían resultar atractivos para las personas a las que todos estamos intentando persuadir para que asistan a la iglesia. No he abandonado por completo este enfoque, pero no me dediqué a sermonear.

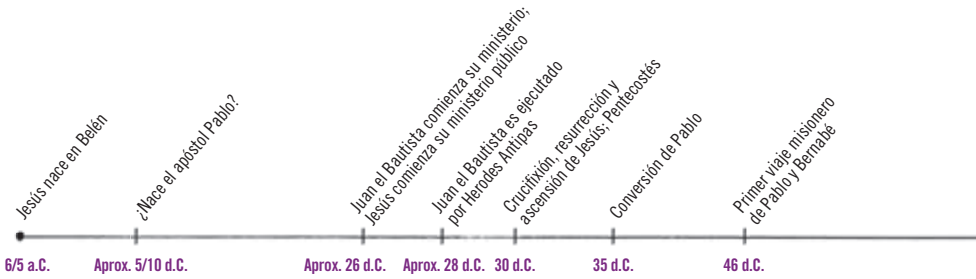
Hasta se me ocurrió que una novela histórica podía ser un formato viable. Pero tiendo a pensar como historiador y como predicador, y me falta imaginación para escribir una novela. Además, lo que este libro tiene para ofrecer es análisis, hechos y, así lo espero, *verdad*.

De modo que finalmente el libro se presenta como una interpretación o un análisis crítico de cada parte de conocimiento que encuentro sobre el tema de los doce apóstoles. En gran medida lo escribí para adquirir yo mismo familiaridad con los apóstoles, compartir ese conocimiento, obtener algunas conclusiones y compartirlas con el mayor número posible de personas: estudiosos, miembros de iglesia, jóvenes, historiadores, pastores y todos aquellos que, como yo, sienten la necesidad de encontrar maneras de hacer que la era apostólica se vuelva más viva para nosotros en la actualidad.

Deseo sinceramente que el lector lo encuentre tan interesante e inspirador al leerlo como yo lo encontré al escribirlo.

WILLIAM STEUART MCBIRNIE

EN BUSCA DE LOS DOCE APÓSTOLES



Introducción

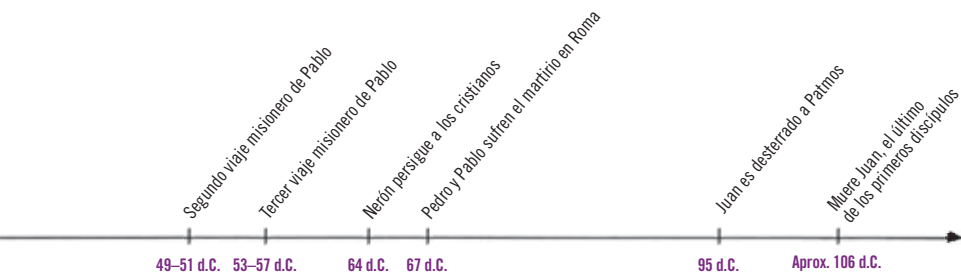
Lo que sigue en este libro es lo que puede conocerse a partir de un estudio exhaustivo y crítico de la información bíblica, histórica y tradicional acerca de los apóstoles. El autor ha procurado reducir lo legendario a lo probable o posible, respaldándolo con los datos históricos conocidos acerca del estado del mundo en el primer siglo y los documentos subsiguientes de la historia de la iglesia, la historia local y los escritos no religiosos relevantes.

Hay mucha más información disponible sobre los apóstoles de la que un estudiante casual podría imaginar. Hace diez años desarrollé una monografía titulada *What Became of the Twelve Apostles?* [¿Qué fue de los doce apóstoles?]. Se distribuyeron diez mil copias. En esa publicación hice las siguientes observaciones:

Algún día, un investigador crítico debería dar una buena mirada al caudal de leyenda que nos llega desde los primeros años medievales, y aun desde los últimos días del imperio romano. Sería necesario tratar de separar el embrión histórico del matorral de fantasías que uno encuentra en esos relatos. En otras palabras, es necesaria una crítica más seria de las leyendas medievales, y esa misma crítica debería aplicarse a la historia de la iglesia primitiva.

Me desilusionan los escritos de los historiadores contemporáneos de la iglesia que pasan por alto la etapa de la iglesia primitiva y dicen de ella lo que ya se ha dicho en cientos de

INTRODUCCIÓN



libros sobre la historia de la iglesia que han sido publicados en los últimos cuatro siglos. ¡Ha pasado tanto tiempo desde que vi algún dato nuevo acerca de la era apostólica y la era de los primeros padres en algún libro sobre la historia de la iglesia que me sorprendería enormemente si encontrara alguno! Pero quizás alguien algún día encuentre una base probable de la verdad en medio de la leyenda; y más aún, tal vez con el descubrimiento de nuevos manuscritos estemos en condiciones de armar una historia más cabal que la que tenemos ahora.

Como son pocos los que se han ocupado de producir un estudio crítico acerca de los Doce, he sentido el desafío de hacerlo, en beneficio del interés renovado en la iglesia apostólica.

La fuente de nuestro material en aquella primera publicación estaba, en general, al alcance de cualquiera que se tomara el trabajo de consultar los libros clásicos sobre el tema, tales como historias de la iglesia, literatura de sermones, enciclopedias, etc., además de realizar observaciones en algunos viajes a Roma, a Atenas y a la Tierra Santa. Pero aquel libro resultó lamentablemente limitado, incompleto y penosamente carente de investigación original.

Visité Medio Oriente veintisiete veces y luego dediqué diez años a la investigación, lo cual arrojó mucha luz sobre la vida de los doce apóstoles. Buena parte de las percepciones me llegaron en pequeñas porciones, un poco aquí, un poco allá. No había considerado la

posibilidad de escribir un libro a continuación de la monografía, pero la importancia y el volumen del material que reuní en las sucesivas visitas a los lugares de ministerio y de muerte de los apóstoles, además de sus tumbas o lugares de entierro, han fortalecido mi convicción de que *debía* ofrecer este estudio ampliado.

Aquí, en este libro, está integrada la información relativa a la historia de los apóstoles.

Ningún investigador se atrevería a sugerir que cualquier cosa que haya escrito es la última palabra sobre algún tema, ni que sus escritos sean la historia completa. Sin embargo, estas son las metas hacia las cuales nos hemos movido.

Percibiendo la era apostólica

Hay varias ideas que el lector debe tener presente constantemente a medida que avance a lo largo de los capítulos.

Los cristianos primitivos no escribían historia como tal.

El interés en los apóstoles aumenta y disminuye en distintos momentos de la historia cristiana. Por ese motivo, en algunas épocas hay más

Al principio de la era apostólica, los propios apóstoles y sus seguidores estaban demasiado ocupados en hacer historia como para molestar en escribirla. Por lo tanto, los registros son fragmentarios.

información disponible que en otras. Se hacen descubrimientos históricos, y luego la información duerme en libros agotados hasta que renace el interés en otro momento y la saca nuevamente a la luz.

Al principio de la era apostólica, los propios apóstoles y sus seguidores estaban demasiado ocupados en hacer historia como para molestar en escribirla. Por lo tanto, los registros son fragmentarios. Más aún, hasta la época de los padres prenicenos, la historia no se escribía como tal. Ni siquiera el libro de los Hechos, escrito por Lucas, era una obra de historia general, sino un documento polémico con el

INTRODUCCIÓN

propósito de mostrar el surgir del movimiento cristiano gentil desde su matriz judía, con la autoridad y aprobación divina.

¡Sin duda Lucas quería defender y legitimar el ministerio de Pablo, su mentor! Los temas, los actos del Espíritu Santo, la inclusión de los gentiles en la redención de Dios, la gradual disminución del papel de los judíos en las iglesias, la universalidad del cristianismo eran todas preocupaciones de Lucas. ¡Probablemente ni se imaginó que estaba escribiendo la principal fuente de historia de la iglesia! Por lo tanto, para un historiador de la iglesia primitiva, Lucas es a la vez la fuente grata de la mayoría de su conocimiento, y la razón de su desesperación ante lo fragmentario de su naturaleza.

Hubo períodos de silencio en la historia cristiana primitiva.

Después de Lucas y de los otros escritores bíblicos (en particular Pablo, quien nos dejó una cantidad considerable de información sobre la actividad apostólica temprana), hay períodos de silencio. Es como si el movimiento cristiano hubiera entrado en un túnel, activo, pero por un tiempo invisible.

Esto no es tan extraño como podría parecer. En primer lugar, los cristianos primitivos no tenían la sensación de estar construyendo un movimiento *para todos los tiempos*. Desde su perspectiva, bien podría ocurrir que el regreso de Cristo tuviera lugar durante su generación. Hablaban de ello con frecuencia, de modo que posiblemente estaban cada día a la expectativa del regreso de Cristo . . . al comienzo.

Puede verificarlo estudiando cuidadosamente la diferencia en el tono entre Primera y Segunda Tesalonicenses. En la primera carta, Pablo parece meditar largamente sobre la *inminencia* de la Segunda Venida. En la segunda carta, reprende a aquellos que están demasiado ansiosos, y les recuerda acerca de ciertos acontecimientos que deben preceder o acompañar a la Segunda Venida.

Es como si hubiera evaluado la enorme tarea de evangelismo mundial y se hubiera percatado de que se prolongaría más de una generación. No es que Pablo hubiera perdido su fe en la Segunda Venida, sino que equilibraba su fe con su sentido práctico. En todo caso, lo

cierto es que el movimiento cristiano primitivo estaba en un túnel y fuera de la vista, en lo que respecta al registro de la historia. Estaban haciendo, no escribiendo.

Los apóstoles no fueron considerados por los cristianos primitivos como materia de biografías.

Nosotros consideramos a los doce apóstoles como fundadores de iglesias, pero al comienzo los cristianos primitivos veían a los Doce como líderes, como hermanos y como amigos entrañablemente amados. Debíó transcurrir un tiempo hasta que sus descendientes espiritua-

Nosotros consideramos a los doce apóstoles como fundadores de iglesias, pero al comienzo los cristianos primitivos veían a los Doce como líderes, como hermanos y como amigos.

les consideraran a los apóstoles como padres del movimiento global de la iglesia. Al principio su autoridad residía en la unción del Espíritu Santo, no en las declaraciones *ex cathedra* sobre doctrina.

Es verdad que el primer concilio de apóstoles en Jerusalén produjo una declaración autoritaria concerniente a la admisión en el movimiento cristiano de los gentiles convertidos. Sin embargo, esa decisión no parecía tener la autoridad eclesial que hoy le asignamos. En realidad, podríamos desear que hubieran realizado más pronunciamientos de ese

carácter; por ejemplo sobre la herejía, sobre las formas de gobierno eclesial, sobre asuntos sociales, etc. Sin embargo, no hubo mucho más que los apóstoles produjeran en forma *colectiva*. Simplemente se dedicaron a proclamar en forma individual lo que habían escuchado decir a Jesucristo.

A medida que se dirigían hacia diversos lugares del mundo, sin duda llevaban consigo la autoridad de su apostolado, pero *ellos* no eran la *iglesia*. Fundaron congregaciones que eran iglesias. En aquella época el *eclesiasticismo* que apareció más tarde en formas sumamente organizadas y autoritarias era prácticamente desconocido. Los

INTRODUCCIÓN

apóstoles eran evangelistas y pastores, no funcionarios eclesiásticos. Sus historias son las historias de evangelistas, no de clérigos. La historia no se ocupa de los evangelistas en la proporción que lo hace de las autoridades. Por lo tanto, conocemos poco acerca de sus trayectorias antes o después de la dispersión de la iglesia en Jerusalén en 69 d.C., fecha en la cual la mayoría de ellos había salido de Jerusalén para llevar adelante su misión y muchos de ellos habían muerto.

La historia secular ignoró en gran medida al cristianismo durante los primeros siglos.

Casi toda la historia de los primeros siglos de la era cristiana que se ha conservado hasta hoy es de carácter secular, militar o política. Josefo no prestó demasiada atención al cristianismo, aunque menciona la muerte de Jacobo. La historia romana, con excepción de los escritos de Plinio el Joven, casi no tomó nota del cristianismo hasta mucho después de la era apostólica. Son hombres de la iglesia, como Eusebio y Egesipo, quienes nos dan más detalles de los viajes y de la historia de los Doce.

Salvo algunas excepciones, los primeros cristianos eran personas de condición humilde. ¿Quién escribe la historia de los humildes? Por lo tanto, tenemos muy poca información acerca del cristianismo en general en los documentos de la historia secular, con excepción de la valiosa información acerca del *mundo* en el que vivían los apóstoles. El lector promedio, sin embargo, se sorprendería de cuánto conocimiento se dispone de la historia de esa época. Ya se conoce bien la historia romana, y los arqueólogos vuelcan a diario más información a partir de las excavaciones que sacan a la luz objetos de aquella extraordinaria época.

Para el estudiante ávido de los asuntos romanos, el mundo de los apóstoles puede resultarle tan familiar como el mundo de cien años atrás. Esto no nos revela la historia completa de cada apóstol, pero sin duda nos transmite aquello que era posible y aun probable, como también lo que era improbable o imposible.

Durante la era apostólica el mundo romano era un ámbito

relativamente seguro, cuyos ciudadanos viajaban extensamente y con frecuencia. En la Carta a los Romanos, escrita por Pablo mientras estaba en Corinto, leemos muchos nombres de las personas que conocía en Roma, una ciudad que hasta ese momento no había visitado. Lea los viajes de Cicerón, sesenta años antes de Cristo. Recuerde las invasiones romanas de César a Britania, cinco décadas antes del nacimiento de Jesús, y las de Claudio en 42 d.C.

El Imperio Romano era una familia de naciones con un idioma común, bajo la protección de un solo gobierno, con caminos que conducían a cualquier lugar desde Britania a África, desde lo que

Durante la era apostólica el mundo romano era un ámbito relativamente seguro, cuyos ciudadanos viajaban extensamente y con frecuencia.

ahora es Rusia a Francia, de la India a España. En Romanos Pablo expresó el deseo de evangelizar España, que había sido conquistada por Roma mucho antes de que César la invadiera en 44 a.C.

En la era de los apóstoles, había una vasta región aguardándolos, civilizada, unida, y vinculada por el transporte y por la lengua. En ese enorme escenario, y más allá de él, podemos visualizar con facilidad el trabajo de amplio alcance

que hicieron los apóstoles. Sin embargo, los historiadores romanos ignoraron al cristianismo en sus primeros tiempos.

La “búsqueda de los Doce” fue, al principio, política o eclesiástica.

Mucho después de la era apostólica, surgió un conflicto entre el sector romano y el sector griego del cristianismo en cuanto a lo que llamaban la “Primacía.” El Papa la reclamó para sí y lo mismo hizo el líder de las iglesias orientales. Un asunto, por ejemplo, era el del arte cristiano. El grupo romano usaba imágenes tridimensionales (estatuas, etc.) como objetos de veneración religiosa. Los griegos orientales preferían íconos: imágenes bidimensionales. Había otras diferencias, entre ellas el traslado de la capital del imperio romano de Roma a Bizancio, que era principalmente una lucha del poder político que

INTRODUCCIÓN

condujo al gran cisma que dividió al cristianismo oriental y occidental, en forma paralela a la división del Imperio Romano.

En ese momento, y aún antes, a medida que se profundizaba el cisma, ambas partes buscaron la identificación apostólica con sus respectivas instituciones religiosas.

Por ese motivo se realizó una exhaustiva búsqueda de las reliquias de los apóstoles. El emperador Constantino quería construir en Constantinopla lo que él llamó “La Iglesia de los Doce Apóstoles.” Su intención era albergar allí los restos de los apóstoles (huesos o fragmentos de sus cuerpos). Tuvo éxito en lo que respecta a Andrés, Lucas y Timoteo. (Estos dos últimos, aunque no pertenecían a los Doce, eran muy cercanos a ellos.) Aparentemente Constantino consideró que debía dejar los huesos de Pablo y de Pedro en Roma, aunque es posible que haya tenido planes para los huesos de Pedro.¹

Construyó con entusiasmo una basílica en Roma en honor a los huesos de Pablo. Pero se podría especular que la Iglesia de Roma era reticente a desprenderse de los huesos de Pedro. Aparentemente Constantino no insistió en el asunto, pero construyó un templo en el lugar donde descansaban los restos del apóstol, tal vez con la expectativa de poder trasladar luego su cuerpo a Constantinopla. De todas maneras, no vivió lo suficiente como para reunir las reliquias de los apóstoles para su Iglesia de los Doce Apóstoles. Ese templo quedó vacío, con excepción de su propia tumba. (¡Se cuenta con alguna evidencia de que su propósito era colocar los restos de los apóstoles alrededor de su propio mausoleo, en doce nichos, dejando a su cuerpo en el centro como “El Decimotercer Apóstol”!) Eusebio relata la historia en “Los Últimos Días de Constantino”:

El emperador consagró todos estos edificios con el anhelo de perpetuar la memoria de los apóstoles de nuestro Salvador ante los hombres. Sin embargo, tenía otro motivo para erigir este edificio (es decir, La Iglesia de los Apóstoles en Constantinopla), una razón al principio no conocida, pero que luego se hizo evidente para todos. En efecto, había elegido un lugar para sí

mismo, antes de su muerte, anticipando con extraordinario fervor de fe que su cuerpo compartiría el honor con los apóstoles, y que, aun después de su muerte, al igual que ellos, sería objeto de la veneración que se les rendiría en este lugar, y con esa intención convocaba a los hombres a reunirse para adorar ante el altar que había colocado en el centro.

De acuerdo con esto hizo que se colocaran doce ataúdes en este templo, como pilares sagrados en homenaje y memoria del grupo apostólico, en medio de los cuales colocó su propio ataúd con seis a cada lado. De esta manera, como ya dije, había provisto con prudente antelación un lugar honorable para el descanso de su propio cuerpo después de la muerte, y habiendo tomado en secreto esta decisión mucho antes, ahora consagraba el templo a los apóstoles, convencido que este tributo a su memoria daría una gran ventaja a su propia alma. Dios no lo desilusionó respecto a lo que tan ardientemente esperaba y deseaba.²

Al hacer planes para la Iglesia de los Apóstoles, Constantino había soñado con la posibilidad de descansar allí para siempre rodeado por los Doce, y no ser él tan sólo uno de ellos, sino un símbolo y quizá un sustituto de su líder. Durante los meses de construcción del templo, sus enviados habían estado atareados en Palestina recolectando supuestas reliquias de los apóstoles y de sus compañeros, para ser colocadas en el templo, cerca de su féretro, aguardando la resurrección general.³

Robert M. Grant describió los últimos días de Constantino en su libro *Augustus to Constantine: The Thrust of the Christian Movement into the Roman World* [*De Augusto a Constantino: El avance del movimiento cristiano en el mundo romano*]:

En la Pascua de 337 d.C., el emperador dedicó la Iglesia de los Santos Apóstoles en Constantinopla, pero muy poco después le sobrevino una dolencia fatal. Concurrió en vano a los baños termales de Helenópolis, y luego procedió a confesar sus

INTRODUCCIÓN

pecados en la Iglesia de los Mártires. Preparó su testamento en Ancyrona, cerca de Nicomedia, y legó el imperio a sus tres hijos; y en presencia de un grupo de obispos del lugar, fue bautizado por aquel obispo con el que había batallado con frecuencia: Eusebio de Nicomedia. Confió su testamento a este prelado, además de la instrucción de entregárselo a Constancio, César de oriente. Ataviado con una túnica blanca, propia de un neófito, Constantino murió en Pentecostés, el 22 de mayo.

. . . A la llegada de Constancio, el féretro fue trasladado a la Iglesia de los Santos Apóstoles y ubicado entre los sarcófagos dedicados a los Doce. En presencia de una enorme multitud, los obispos llevaron a cabo un esmerado funeral con una eucaristía de réquiem.

. . . Sin embargo, su cuerpo no descansó en un mausoleo flaviano ni con alguno de los grandes emperadores paganos que lo precedieron, sino, por su propia elección, entre los monumentos de los doce apóstoles.⁴

El proyecto fue iniciado pero no se completó. Sin embargo, es cierto que *sí* se hizo una búsqueda para encontrar los restos de los apóstoles, y esta *búsqueda* oficial posiblemente fue la causa que precipitó la realización del inventario de los restos o reliquias apostólicas.

Después de esta fecha, surgió la práctica de *venerar las reliquias*. La admiración supersticiosa que provocaban esas reliquias fue exagerada. Los restos de los apóstoles y los de otros “santos,” y las diversas reliquias sagradas tales como los fragmentos de “la verdadera cruz” se convirtieron en objetos de gran demanda. Se decía que habían ocurrido sanidades con sólo tocar o besar esas reliquias y, naturalmente, adquirieron gran valor para la iglesia y para los gobiernos en la Edad Media.

En cuanto al conocimiento de la vida de los apóstoles, esta búsqueda de reliquias fue de ayuda, pero también perjudicó a la verdadera historia. Las reliquias más importantes, entre ellas los restos de

los apóstoles, nos dan indicio de los lugares donde murieron y fueron enterrados y, en consecuencia, por asociación o por tradición, indican el emplazamiento de sus ministerios. Tal vez en los próximos capítulos habremos rastreado con éxito la historia de alguna de aquellas reliquias o restos apostólicos, hasta su ubicación actual.

Por otro lado, debemos reconocer que quizás algunas de esas reliquias no sean auténticas, ya que las ilusiones o los errores pudieron haber guiado equivocadamente a los creyentes devotos de otras épocas menos analíticas que la nuestra. Además, sin duda influyó el hecho de que el prestigio de la iglesia, la supremacía política y, a menudo, mucho dinero estaban comprometidos en la tarea de obtener lo que se consideraba como reliquias apostólicas genuinas.

Los partidarios del este y del oeste durante el gran cisma de la iglesia sin duda procuraban aprovechar su posesión de las reliquias como prueba de la bendición de los apóstoles y de Dios *sobre ellos*, dando testimonio del hecho de que *ellos* tenían las reliquias originales y, con frecuencia, milagrosas en *su* exclusiva posesión.

Afortunadamente esa competencia fue perdiendo fuerza a lo largo de los siglos. En tiempos recientes, el Papa Pablo VI devolvió a Grecia la cabeza de San Andrés, para que fuera albergada en una nueva iglesia construida en el lugar de su martirio en Patras, Grecia, bajo la custodia de la Iglesia Ortodoxa Griega. Este fue un gesto altamente conciliatorio de parte del Papa, ya que al haber sido martirizado en Grecia, San Andrés es de sumo valor para la iglesia griega. Disminuye el número de reliquias apostólicas conservadas en Roma, pero aumenta enormemente las posibilidades de unidad entre Roma y Atenas, cualquiera sea el valor que le asignen aquellos que están involucrados.

Si uno puede atravesar el laberinto de la historia de las reliquias y rastrear los hechos reales hasta llegar a la tradición apostólica genuina en los lugares en los que fueron martirizados y enterrados, tendremos una esperanza firme de que esto nos allane el camino para confirmar y aun recibir más luz sobre la historia del trabajo apostólico. Esto es lo que intentamos hacer hasta donde nos fue posible. Reconocemos

INTRODUCCIÓN

que la tarea y sus resultados están disponibles para la interpretación y para la crítica académica.

Ahora entendemos mejor las motivaciones de los apóstoles.

Hay una gran verdad acerca de los apóstoles que es irrefutable. Ha sido fortalecida por cada fragmento de tradición y de historia que hemos tenido la oportunidad de estudiar. La verdad es que la mayoría de los apóstoles tomó seriamente la gran comisión de Jesús (registrada en Mateo 28) y salió a evangelizar a las naciones con el mensaje cristiano “en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” La historia de los apóstoles es principalmente la historia de la *evangelización* en la iglesia primitiva.

Ellos dejaron un ejemplo inconfundible e inquebrantable para todos los cristianos que siguieron. Desafiaron por igual a reyes y a plebeyos. No se convirtieron en clérigos asalariados, sino que a menudo trabajaron con sus propias manos para sostenerse, para que por todos los medios a su alcance pudieran compartir las buenas noticias de Jesús. La mayoría de ellos, como Pablo, procuraba predicar a Cristo “donde Cristo no sea conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno.”

Para llegar a ser un apóstol de Jesús, una persona debía haber estado con él por largo tiempo, presenciando sus enseñanzas.

Había una estrategia apostólica para la misión.

La vida de los apóstoles, especialmente la de Pablo, pone de manifiesto un concepto inusual y brillante para la estrategia misionera. Siempre se dirigían en primer lugar a las grandes ciudades ubicadas sobre las rutas comerciales. Desde esos centros sus discípulos y convertidos viajaban hacia los pueblos del interior y allí fundaban iglesias que a su vez fundaban otras después. Los apóstoles conocían la clave de las ubicaciones estratégicas y la importancia de delegar responsabilidad a otros, y de esta manera se multiplicaban de una manera más rápida que algunos de los emprendimientos misioneros modernos.

Los apóstoles eran hombres de iglesias

Sobre todas las cosas establecían *congregaciones*. Parte de la evangelización moderna está tan alejada de las iglesias que son estas las que deben sostener los esfuerzos evangelizadores, en lugar de que estos esfuerzos integren a los convertidos a las iglesias y den impulso a nuevas congregaciones. Los apóstoles no se manejaban así, y esta es la razón por la cual la evangelización apostólica perduró, mientras que la evangelización moderna “populista” se diluye rápidamente.

Los apóstoles comunicaban a los convertidos la responsabilidad de *transformarse* en iglesia. Sin duda esta es una lección que necesitamos reaprender hoy. Pablo fue quien escribió que *Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella* (Efesios 5:25, NVI).

¿Por qué los Doce?

Los apóstoles de Jesucristo son héroes cuyos retratos, tal como los cristianos han llegado a conocerlos, van “más allá de su vida.” La partícula honorífica “San” que los católicos griegos y los católicos romanos asignaron a los Doce (y de allí a un aluvión de sucesores) fue en parte la razón para que se los terminara considerando semidioses. Pero mucho antes del momento en que se integró el Nuevo Testamento en un solo volumen, con el carácter de Canon, las figuras de los Doce habían ganado un respeto superior. En el libro de Apocalipsis Juan habla de la Nueva Jerusalén, que tendrá los nombres de los Doce grabados en sus cimientos. (De paso, esa mención resuelve la polémica en cuanto a si, después de la traición de Judas Iscariote, Matías fue realmente aceptado por los demás apóstoles como uno de los Doce.)

¿Por qué eligió Jesús solamente doce apóstoles principales? Obviamente en correspondencia con las doce tribus de Israel. Él mismo, como el nuevo y eterno sumo sacerdote, representaría a la tribu sacerdotal número trece, *Leví*. La función de los apóstoles era la de ser testigos de la resurrección de Jesús y de sus enseñanzas. Por este motivo, como lo confirma el reemplazo de Judas por Matías, era preciso que un apóstol hubiera estado con Jesús un tiempo prolongado, y que hubiera sido testigo de sus enseñanzas.

INTRODUCCIÓN

Pablo sostuvo firmemente que él también era un apóstol, ya que su conversión, su llamado y su instrucción vinieron directamente de Jesús, y que podía mostrar en abundancia las *señales* propias de un apóstol. A pesar de ello, no hay evidencia alguna de que haya sido admitido en el círculo original de los Doce. Es probable que algunos de los apóstoles originales nunca hayan llegado a confiar plenamente en él, y hasta Pedro admitió que no siempre entendía los comentarios de “nuestro amado hermano Pablo” (2 Pedro 3:15).

El libro de Hechos y los Doce

En un sentido muy importante, el libro de los Hechos, que es el primer libro de historia cristiana, es el relato de la manera en la que el cristianismo, que al principio era una secta dentro del judaísmo, abrió su puerta a los gentiles, y cómo en poco tiempo llegó a ser principalmente una fe de los gentiles. De principio a fin, el libro de los Hechos muestra al cristianismo como un movimiento minoritario entre los judíos, pronto rechazado por la mayoría de los judíos, y gentilizado a medida que una persona ilustrada como Pablo se transformaba en el líder del movimiento cristiano en Europa. Por un tiempo, Pedro se mantuvo como el líder judío cristiano más destacado, pero después del primer siglo el cristianismo gradualmente fue decayendo entre los judíos.

El libro de Hechos registra cuidadosamente cómo Pedro, al principio obviamente en contra de su voluntad, fue un apóstol reactivo hacia algunos gentiles, aunque a la vez se esforzaba por mantener al cristianismo lo más cercano posible al judaísmo. El diseño del libro de Hechos está presentado con tanta lógica y cuidado como lo haría el expediente de un abogado. Demuestra de manera concluyente que la meta del cristianismo era perder el carácter judío excluyente, y eso fue lo que logró. Debía ser mucho más que una secta o un partido más dentro del judaísmo, como lo eran los fariseos, los saduceos o los esenios.

Los que esperan que el libro de los Hechos presente la historia completa del cristianismo primitivo se verán frustrados. Eso se

cumple sólo de manera incidental y fragmentaria. Su principal argumento es que Dios mismo fue quien soltó al cristianismo de sus raíces judías y le dio un carácter universal. Para hacerlo usó primero a Pedro y luego a Pablo. Los otros apóstoles cumplieron papeles secundarios en la historia de Hechos, ya que no se trata de una historia de los apóstoles sino del surgimiento del cristianismo entre los gentiles.

Aunque este énfasis sea valioso y liberador, es inevitable que el lector de la Biblia pronto quede atrapado, tal vez de manera inconsciente, en el ministerio particular de Pablo. Aunque al comienzo Pedro se destaca más, luego desaparece y el libro de Hechos continúa con la historia de Pablo y sus amigos: Timoteo, Lucas, Bernabé, Silas y otros. El libro muestra que Pedro y los Doce iniciaron el cristianismo, y después bendijeron el ingreso de los gentiles creyentes en la iglesia, y luego menciona una y otra vez el hecho de que sólo *algunos* judíos en el mundo romano aceptaron a Cristo. A medida de que otros rechazaban a Cristo, en cada ocasión se ve a Pablo dirigirse a los

Aunque se presentan de manera exagerada y fantástica, las leyendas y tradiciones son por lo general ampliaciones de la realidad, y es muy posible que no sean exageraciones sino hechos reales.

gentiles, quienes parecían más dispuestos a recibir el evangelio que la mayoría de los judíos.

Se necesita esta percepción histórica para entender por qué contamos con tanta información acerca de Juan y de Pedro, y todavía más acerca de Pablo, mientras que conocemos muy poco acerca de los otros apóstoles.

El cristianismo romano y griego pronto llegó a destacarse por encima del cristianismo judío. Los cristianos occidentales en el Imperio Romano atesoraron y preservaron los escritos de Juan, de Pedro y de Pablo, los tres apóstoles que trabajaron entre los gentiles. Los otros apóstoles no escribieron mucho, con excepción de Mateo. Pero en su Evangelio no surge con claridad la personalidad de Mateo. Si hubo algún escrito producido por algún otro de los Doce, se ha perdido.

INTRODUCCIÓN

Marcos fue ayudante y escribiente de Pedro, pero no era considerado como apóstol sino como un auxiliar apostólico, como lo eran Timoteo, Tito, Epafrodito, Lucas, Bernabé, Silas, Aquila, Priscila y Erasto. En Hechos Lucas escribió acerca de Pablo, y en su Evangelio acerca de Jesús y de los apóstoles. Lucas no era uno de los apóstoles originales. En consecuencia, el Nuevo Testamento tal como lo conocemos es producto de Mateo, apóstol, Pedro, apóstol, Juan, apóstol, y Pablo, apóstol. Otros escritores del Nuevo Testamento, tales como Marcos y Lucas, no eran apóstoles sino ayudantes de ellos; y Judas y Santiago no estuvieron entre los primeros seguidores de Jesús, sino eran hermanos del Señor, que sólo creyeron en él después de la Resurrección de Cristo.

En cuanto a la historia de los apóstoles después de los primeros años en Jerusalén, excepto las breves referencias que encontramos en el libro de los Hechos, debemos buscar información en las Epístolas, en Apocalipsis, en las historias, tradiciones o leyendas de los primeros escritores cristianos post apostólicos y en las tradiciones locales del movimiento cristiano en aquellos lugares donde los apóstoles sirvieron o donde murieron. Esta última investigación es la que menos atención recibió por parte de los historiadores, y es la que intentaremos explorar, además de aquellas tradiciones cristianas primitivas y de los relatos bíblicos que son bastante conocidos, pero no en todo el mundo.

Leyenda, mito y tradición

La palabra *leyenda* está mejor considerada hoy que hasta hace poco tiempo. Decir que algo era *legendario* generalmente aludía a una mala reputación, porque para la mayoría de la gente tenía el significado de “mítico.” La palabra *tradición* goza de mucha más alta estima entre los historiadores. Gracias a la crítica literaria, a la investigación histórica y a las observaciones arqueológicas, los estudiosos tienen más confianza de que existe en las leyendas y tradiciones un remanente de datos fácticos acerca de personajes bíblicos o históricos bien conocidos. Aunque se presentan de manera exagerada y fantástica, las leyendas

y tradiciones son por lo general ampliaciones de la realidad, y es muy posible que las tradiciones no sean exageraciones sino hechos reales. Hemos intentado extraer algo de jugo de las leyendas acerca de los apóstoles, y también encontrar elementos razonables y factibles en las tradiciones. Es imposible volverse dogmático en ese tema, pero seguramente podemos tener hoy un conocimiento más completo de la vida de los apóstoles que el que se tuvo hasta ahora.

La importancia actual

¿Por qué debería el lector cristiano, o cualquier lector, interesarse en la historia de los primeros apóstoles de Jesucristo?

En primer lugar, el aumentar el conocimiento acerca de los apóstoles iluminará enormemente los tiempos primitivos del cristianismo, llenos de poder, y tal vez nos ayuden a recuperar el secreto de la dinámica de los primeros cristianos.

Los cristianos hoy saben, o pueden saber, mucho más acerca de ciertos temas que cualquier otra generación de creyentes. La arqueología es una ciencia relativamente moderna. La crítica textual ha permitido contar con un texto bíblico mucho más claro que el que estuvo disponible antes. Sin embargo, lamentablemente, es evidente que en las iglesias contemporáneas falta buena parte del poder y del espíritu del cristianismo de la época neotestamentaria.

El público general necesita conocer nuevamente la dedicación de los primeros líderes cristianos, y percibir la relevancia moderna de sus métodos y sus ideales eternos. El cristianismo necesita renovarse a sí mismo, como lo necesitan todas las instituciones. ¿De dónde vendrá esta renovación? El impulso dinámico que legaron los primeros cristianos, y que hasta la fecha no se ha agotado por completo, sin duda era, en parte, la herencia personal y directa de los doce apóstoles y de sus contemporáneos cristianos.

Lo mínimo que un estudio de esta clase debería contribuir a todos los cristianos es el de dirigir nuestra atención hacia aquellos días de un cristianismo más puro, menos encasillado y más libre de tradiciones. Hay mucho acerca de la vida de los doce apóstoles que puede

INTRODUCCIÓN

proporcionarnos hoy un mensaje *existencial*. Sin duda descubrir lo que los apóstoles hicieron, o lo que se sostiene que hicieron, es redescubrir su motivación y la estrategia de vida que siguieron.

Cómo comenzó este estudio

En un sentido, la preparación de este libro requirió treinta años de estudio amplio e intensivo. En 1944, concluí una licenciatura en teología en Bethel Theological Seminary en St. Paul, Minnesota, con una especialización en historia de la iglesia, para lo cual acredité más de sesenta horas semestrales y presenté una tesis sobre ese tema. En 1952 hice una disertación sobre el mismo tema y me gradué como doctor en educación religiosa en Southwestern Baptist Theological Seminary en Fort Worth, Texas.

Desde entonces he leído constantemente sobre historia de la iglesia y he viajado varias veces a Europa (treinta y nueve veces) y a Medio Oriente (veintisiete viajes) en busca de información bíblica y eclesíastica. Esta valiosa experiencia ha sido un trabajo de amor y una tarea muy fructífera en términos de descubrimientos de nuevos datos y percepciones frescas. Es una falsa suposición creer que todo el conocimiento histórico útil puede encontrarse solamente en los libros, si bien he leído cientos de ellos sobre los doce apóstoles. Mucha información adicional sólo podía ser recolectada viajando a los lugares que ellos recorrieron alguna vez y conversando con la gente que ahora vive en esos sitios, quienes conocen tradiciones que por lo general no se pueden encontrar en los libros a los que tienen acceso los investigadores. Hasta donde tengo conocimiento, nunca se ha reunido en un solo libro todos los datos conocidos acerca de los apóstoles, hasta ahora.

En octubre de 1971, por ejemplo, fui huésped oficial en Irán durante la celebración del aniversario de 2500 años de la muerte de Ciro el Grande. En esa ocasión se presentó la oportunidad de entrevistar a los líderes de varios movimientos cristianos muy antiguos en Irán, ¡quienes remontan sus orígenes espirituales a la visita a Persia de por lo menos cinco de los apóstoles de Jesús durante el primer siglo

de esta era! No sólo obtuve información en ese lugar, sino también una comprensión más amplia del avance del cristianismo primitivo en Oriente, más allá de las fronteras del mundo romano, del cual los cristianos de Occidente conocemos muy poco. Este hecho ha significado una gran pérdida para nosotros. Las siguientes observaciones son un ejemplo de una parte de la historia cristiana acerca de la cual pocos cristianos de nuestra región conocen:

Irán conocía el cristianismo desde los primeros tiempos de la prédica apostólica. Cuando se predicó por primera vez en este lugar del mundo, es decir, más allá del Imperio Romano Oriental, a saber, en las regiones más orientales de Asia Menor, las regiones nororientales de la Siria Antigua y de la Mesopotamia, los apóstoles y sus sucesores inmediatos no sabían nada acerca de fronteras entre Siria del este, Mesopotamia, Armenia y Persia. En realidad, los habitantes de estos países vivían en estrecha relación entre sí, al punto que los primeros cristianos pertenecían todos a una misma corriente evangelizadora y compartían las mismas tradiciones cristianas que les habían enseñado los primeros apóstoles y sus discípulos.

Por lo tanto, ya desde el primer siglo se predicó la fe cristiana en Edesa, en el reino de Osroene. También entró en Armenia y en Persia en ese mismo siglo. Como dijo Tournebize: “Sin duda, la fe se difundió muy tempranamente desde Osroene hacia el Este; la distancia entre Edesa y Armenia no era grande.” Mucho antes de Bar Hebraus, las alianzas y los intercambios frecuentes entre partos, persas, edesianos y armenios justificaron la siguiente declaración del famoso patriarca monofisita: “Partos o persas, partos o edesianos, partos o armenios, son todos uno.”⁵

Más tarde, en noviembre de 1971, coordiné la visita de un grupo de personas de los Estados Unidos en un viaje de interés histórico titulado “La búsqueda de los doce apóstoles.” En esta expedición, a través de Europa y Medio Oriente, aparecieron muchos más de los

INTRODUCCIÓN

datos que se registran en este libro. Podría decirse que hasta la fecha ningún grupo de los tiempos modernos o antiguos hizo un estudio tan exhaustivo acerca de la vida y de los lugares de sepultura de los apóstoles, *en los lugares específicos* indicados por los historiadores o por las tradiciones referidas a los apóstoles.

Se puede arrojar todavía más luz sobre este tema de los doce apóstoles. Pensemos, por ejemplo, en los enormes archivos de la antigüedad y en los documentos todavía no traducidos que se encuentran en los monasterios ortodoxos griegos o en la biblioteca del Vaticano, en Roma. Reconocemos no tener la preparación académica, la capacidad lingüística, ni el tiempo necesario para encontrar las agujas en estos enormes pajares. Debemos esperar los días felices en los que otros se encarguen de esta tarea.

Dentro de los límites de la investigación actual, de la investigación original y de la evaluación crítica de la historia y de las tradiciones, esperamos haber reunido todo lo que se conoce o lo que razonablemente podemos averiguar acerca de los apóstoles. Anticipamos con optimismo que la investigación futura hará crecer el cuerpo de información que aquí se presenta.



EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES

Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles. . . . Adoraban juntos en el templo cada día, se reunían en casas para la Cena del Señor y compartían sus comidas con gran gozo y generosidad, todo el tiempo alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de toda la gente. Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos. Hechos 2:42, 46-47

A comienzos del año 30 d.C., una fuerte ola de optimismo había comenzado a esparcirse por la extensa región del Imperio Romano. Tiberio César, en su palacio de Capri, no lo sabía, pero estaba naciendo una nueva fuerza que poco tiempo después heredaría el imperio. Bajo el férreo control de Augusto, sucesor de Julio César, se había instalado un estilo de vida pacífico entre los pueblos del imperio, si bien una paz opresiva, fruto de la conquista.

La “Pax Romana”

Aunque había brotes de rebelión local que de tanto en tanto se caldeaban, no cabía ninguna duda de que Roma era la montura firmemente ceñida sobre Europa, África del Norte y Asia Menor. Augusto y su sucesor, Tiberio, cabalgaban cómodamente sobre ella por largo tiempo. Cualquier rey vasallo que dudara de ello, o cualquier provincia rebelde que temerariamente desafiara al César, muy pronto se enteraba mediante el derramamiento de sangre quién gobernaba el mundo. Más aún, nadie dudaba que este estado de

cosas se mantendría sin variantes, tal como en efecto lo confirmaron los siguientes trescientos años de continuidad del imperio. La prolongación de la *Pax Romana* trajo prosperidad, comercio, educación, homogeneidad cultural y lingüística, y seguridad en las rutas: una preparación ideal para los apóstoles y los misioneros cristianos.

Había una sola excepción en esta *Pax Romana* que presentaba constantes problemas: la tierra de Judea. Como tropa de ocupación, las legiones romanas debían mantenerse constantemente en guardia

La prolongación de la *Pax Romana* trajo prosperidad, comercio, educación, homogeneidad cultural y lingüística, y seguridad en las rutas: una preparación ideal para los apóstoles y los misioneros cristianos.

ante una población implacablemente hostil. Los reyes herodianos habían gobernado desde el tiempo del primer César sólo gracias al poder impuesto por Roma. Todos entendían, aunque no lo hiciera el pueblo, que Roma había llegado para quedarse y que la *Pax Romana* era sin dudar la mejor de las condiciones posibles.

Uno tras otro, los sucesivos Herodes navegaron a Roma para visitar el deslumbrante centro de poder. Allí tomaban nota del perfil más amplio del imperio y esto les permitía colocar fácilmente a Judea en su pequeño lugar. Pero la gente a la que gobernaban en nombre de Roma tenía una actitud extremadamente provinciana y no lograban ver más allá de sus fronteras. Aunque los romanos trataran de ser justos y equitativos, los israelitas los consideraban opresores odiosos, inferiores adoradores de ídolos, ajenos al pacto de Dios, y objeto justificado de sus incesantes intentos de rebelión y de asesinato. El arrogante desprecio de los romanos hacia el orgullo judío provocaba un resentimiento que indefectiblemente desembocaría en la matanza y la dispersión de los judíos. Al final de cuentas sólo Roma podría triunfar. Pero, fuera racional o no, en ningún otro pueblo del mundo de entonces ardía tan intensamente la pasión por la independencia como entre los judíos. A la

EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES



EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES

JERUSALÉN

En Pentecostés, los seguidores de Jesús en Jerusalén son llenos del Espíritu Santo. Crece la iglesia de Jerusalén.

SAMARIA

Se intensifica la persecución contra los cristianos. El evangelio se difunde en otras ciudades del imperio.

SIRIA

Pablo se convierte. Bernabé lleva a Pablo a la iglesia en Antioquía de Siria.

CHIPRE Y GALACIA

El primer viaje misionero de Pablo y Bernabé atraviesa Chipre y Galacia.

MACEDONIA Y ACAYA

Pablo y Bernabé se separan. Pablo visita ciudades en Macedonia, luego va a Atenas y a Corinto en Acaya, y finalmente regresa a Antioquía.

ÉFESO

El tercer viaje de Pablo es a Éfeso y a otras ciudades en Asia.

JERUSALÉN Y ROMA

Pablo es arrestado en Jerusalén y comienza el largo viaje bajo custodia romana hacia la capital del imperio, donde se presentará ante el César.

mayoría de ellos le importaba muy poco la seguridad y la prosperidad que sin duda ganaban por el hecho de ser parte de un imperio tan grande y unificado.

Ese resentimiento, en su origen nacionalista e ideológico, creció principalmente como una reacción hacia la soberbia infernal de los romanos. Desde el punto de vista de los judíos, nada de lo que hiciera Roma podría ser correcto. Para los romanos, por derecho imperial (que por supuesto hoy *no* podríamos otorgar), la opción era nítida: mantener a Judea pacificada o correr el riesgo de que se propagara el fuego de la rebelión. Para que el imperio fuera viable, los romanos procuraban ser lo más justos posible. Pero, con justicia o sin ella, Roma *se aseguraría el poder*, sin importarle aquello que hicieran o sintieran los habitantes de Israel. El choque de voluntades entre Jerusalén y Roma era el hecho político más problemático del primer siglo. Sólo cabía un desenlace trágico para Judea.

La paz de Roma, desastrosa y dolorosa para los judíos, fue de todos modos el factor que abrió la puerta al mundo que facilitó la penetración del recientemente surgido cristianismo. Había judíos piadosos viviendo en cada ciudad romana. Todos los israelitas, ya fuera que pertenecieran a la tribu de Judá o a los remanentes de las trece tribus, recibieron el nombre de judíos. Judá era la tribu real de David, y judío es una palabra derivada de ese nombre. La *Pax Romana* había facilitado el regreso de los exiliados en Babilonia, quienes ahora habían recuperado la capital, Jerusalén. Judá era la más fuerte y consolidada de las tribus, y era la guardiana del templo en Jerusalén, que constituía el centro geográfico de oración, desde cualquier lugar en el mundo donde se encontraran radicados los israelitas. Por ese motivo, todos los israelitas interesados en preservar su identidad nacional, las tradiciones mosaicas y la fe religiosa, comenzaron a llamarse judíos, independientemente de la tribu a la que pertenecieran.

Los matrimonios entre personas de las diversas tribus en la *diáspora* sin duda fueron factores que contribuyeron a ligar a los israelitas dispersos mediante la identificación con Judá. Los que no se sumaron a este movimiento espiritual y nacionalista pronto se perdieron,

EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES

no como tribus completas sino como individuos, a medida que los matrimonios mixtos con los gentiles y el desgaste por la muerte fueron eliminando gradualmente a aquellos que se mostraban indiferentes a la herencia de Israel.

No hubo solamente una dispersión de las tribus de Israel, aunque el proceso comenzó en 725 a.C. cuando Asiria desterró a muchas personas de las tribus del norte. Lo que hubo, en cambio, fueron sucesivas olas de traslados desde Palestina, lo cual dispersó a los israelitas en todas las direcciones. (Una colonia de judíos en Cochín, en la India, desde 70 d.C. llamó la atención en el mundo hace pocos años, a medida que la emigración hacia el moderno estado de Israel terminó de vaciar esa reserva del judaísmo hindú. Este hecho nos recuerda que las personas viajaban mucho más en el primer siglo que lo que comúnmente se cree, lo cual brinda veracidad al apostolado de Santo Tomás en la India durante el primer siglo.)

El *Biblical Research Handbook [Manual de investigación bíblica]* (volumen 2), provee un relato de la dispersión de los judíos en la era pre cristiana. Como los apóstoles cuando salían en sus misiones siempre se dirigían en primer lugar a los judíos, este pasaje resulta muy ilustrativo:

Los historiadores armenios y georgianos registran que después de la destrucción del Primer Templo . . . Nabucodonosor deportó un gran número de cautivos judíos hacia Armenia y el Cáucaso. Con estos exiliados se reunieron más tarde otros compatriotas venidos desde Media y desde Judea . . . hacia el final del cuarto siglo, las ciudades armenias albergaban poblaciones judías en un número de 10.000 a 30.000. . . .

Los monumentos de losas de mármol que contienen inscripciones en griego, y se preservan en la ermita de San Petersburgo y en el museo de Feodosia (Kaffa), muestran que los judíos vivieron en Crimea y por toda la costa oriental del Mar Negro a comienzos de la era actual, y que contaban con comunidades bien organizadas y provistas de sinagogas. Ya estaban

EN BUSCA DE LOS DOCE APÓSTOLES

helenizados, y usaban nombres griegos tales como Hermes, Dionisiodoro y Heracles. Durante el reino de Julio el Isauriano (175–210), el nombre “Volamiros” era común entre los judíos de Crimea. Este fue el origen del nombre ruso “Vladimiro.”¹

La cultura griega había penetrado hasta Francia, que en ese entonces se conocía como la tierra de los galos, hacia mediados del primer siglo a.C. Los diversos lenguajes de cada país

Por medio de las seguras carreteras y las rutas marítimas navegables de Roma circulaba un activo intercambio de bienes y de costumbres, [futuras] vías de propagación de la fe.

se usaban en forma local, por supuesto, pero por todo el Imperio Romano tanto el latín como el griego eran ampliamente usados. Este hecho facilitó que la filosofía y la cultura griega influyeran profundamente en el mundo romano. Y más tarde esto proveyó canales literarios y lingüísticos para el evangelio cristiano.

Los espléndidos caminos romanos, muchos de los cuales se mantienen hasta hoy, relacionaban entre sí a las ciudades de todos los países. Por medio de esas

carreteras directas y seguras y de las rutas marítimas cada vez más navegables circulaba un activo intercambio de bienes y de costumbres. Estas mismas carreteras pronto serían las vías de propagación de la fe.

De esa manera, a pesar de su crueldad inicial y de las condiciones severas, el mundo romano durante el primer siglo estaba cambiando y unificándose para constituir el imperio más grande y de mayor duración que el mundo haya conocido. En la Edad Media, el Imperio Mongol gobernó brevemente una región más grande y quizás a una población mayor, pero no dejó una civilización que perdurara, ya que se trataba de un imperio de destrucción que pronto se desvaneció y retrocedió hacia la enorme y vacía región de Asia de donde había venido. Roma instaló una cultura que permaneció. Esa cultura todavía permanece y su influencia es tan fuerte como antes.

EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES

Roma había incorporado a su civilización muchos aspectos que había tomado de otros; lo hizo inicialmente de los misteriosos etruscos. Pero hacia el primer siglo los etruscos ya casi habían desaparecido y eran parte de la historia. Hoy ni siquiera podemos leer su escritura. También Egipto había dado mucho y seguiría haciéndolo. Pero Egipto había perdido la civilización de los faraones y se había helenizado. Grecia misma era aún el centro de la cultura y la medicina del Imperio Romano, pero se había convertido en poco más que una provincia que nutría con su influencia la corriente del imperio. Con el tiempo Grecia triunfaría sobre Roma y volvería a levantarse, ya no en Atenas, sino en Constantinopla. Sin embargo, durante el primer siglo Roma era el poder político más importante del mundo.

Este, entonces, era el mundo de Jesús y de sus apóstoles. Ubicado sobre la angosta franja de territorio que hacía de puente entre tres continentes, el pueblo de Israel había sido llevado y traído varias veces. Los griegos, y después los romanos, habían conquistado a Palestina, pero nunca habían logrado someter al pueblo. Constantemente fermentaba la rebelión. Con frecuencia la menor provocación encendía la revolución contra Roma. Los herodianos se apresuraban a tomar medidas contra los revoltosos, porque si ellos no lo hacían, Roma podía hacerlo, y lo haría. Y cuando eso ocurría, los herodianos perdían imagen y debían pagar severas multas al César.

Por esa razón, los herodianos se preocuparon en sofocar cualquier sedición antes de que los pusiera en aprietos. Fue por un cargo de sedición que se montó el juicio fraudulento a Jesús, juicio que pronto se les escapó de las manos, siendo Jesús falsamente condenado a muerte por blasfemia y traición, a pesar de que el gobernador romano Pilato lo había declarado inocente.

Por supuesto, la sedición fue sólo la razón aparente por la que se condenó a Jesús. Como pudieron ver claramente los apóstoles, y el juicio de la historia después confirmó, la principal razón de su condena fue que Jesús había atravesado la hipocresía de la religión ceremonial y política de los judíos y la burocracia religiosa de los

sacerdotes profesionales, los saduceos y los fariseos. Así fue como los principales líderes judíos, incluyendo al partido oficial de los herodianos, consintieron o procuraron su muerte.

Cuando los hombres ascienden a posiciones elevadas, pero tienen un sostén precario, con frecuencia entran en concesiones fatales. Cuando lo hacen en un estado semi religioso, esto les provoca mala conciencia. Cuando quedan expuestos y sus malas motivaciones a la vista, tienden a dar el contragolpe con las fauces abiertas y goteando veneno. Jesús los calificó apropiadamente de “camada de víboras” y fue principalmente por ese motivo que se mantuvieron al acecho agazapados y luego cayeron sobre él. Lo acusaron de blasfemia y de sedición. De esa manera indujeron a Roma a unirse a Jerusalén para crucificar al Hijo de Dios.

Después de la Resurrección, los apóstoles de Jesús gozaron de un brote de popularidad en Judea. La culpa por la muerte de Jesús estaba presente en la conciencia pública, y los apóstoles aseguraban a aquellos que se arrepentían de esa culpa y de todas sus culpas de pecado que serían expiados por el verdadero Cordero de Dios. Miles de judíos profesaron conversión a Cristo poco después de la Resurrección, y día tras día se añadían otros a la floreciente iglesia de Jerusalén.

En poco tiempo, cuando se reunían, no había edificio público o privado capaz de albergarlos. Las autoridades tomaron medidas para desanimar a los apóstoles, con el fin de evitar nuevos problemas para Israel. Pero esta vez nada los detendría.

A pesar de los martirios, como el de Esteban y el de Jacobo, el hermano de Juan, y del encarcelamiento de Pedro, la iglesia creció y se dispersó a través de Judea, Samaria y toda Palestina. Luego pasó a Antioquía de Siria, la cual, durante el primer siglo, era la tercera ciudad en el Imperio Romano y el cruce verdadero entre el Este y el Oeste. Desde Antioquía, los recientemente llamados “cristianos” enviaron misioneros, por ejemplo Bernabé, quien había venido de Jerusalén para pastorear a la vigorosa iglesia en Antioquía, y Saulo de Tarso, a quien Bernabé se había acercado en Jerusalén y luego había

EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES

llamado de Tarso para que lo ayudara en Antioquía. Su destino misionero era la isla cercana de Chipre, de donde era oriundo Bernabé. Su objetivo en primer término eran los judíos, y luego los gentiles.

Después de notables triunfos en Chipre, viajaron hacia el interior de Asia Menor, que, según la percepción de Saulo (ahora llamado Pablo), estaba lista para recibir el mensaje cristiano. La experiencia de estos dos apóstoles entusiastas, primero en Antioquía y ahora en Chipre y en Asia Menor, había servido como confirmación de que efectivamente la intención era que el evangelio alcanzara a todos, y que podía ser recibido tanto por los gentiles como por los judíos. De esa manera se marcó un hito en la historia del cristianismo. Comenzaba un proceso que desprendería al cristianismo de la exclusividad judía y que lo transformaría en un movimiento universal para todos los hombres.

No fueron Pablo y Bernabé los que por primera vez cruzaron la frontera para comunicar el cristianismo a los gentiles. Eso se había hecho el día de Pentecostés cuando gente de muchas partes del mundo romano escuchó el mensaje, poco después de la ascensión de Jesús. Sin embargo, en la iglesia de Jerusalén la conversión de gentiles era escasa y fortuita.

Los doce apóstoles, reducidos a once por la muerte de Jacobo, se habían quedado en Jerusalén o al menos en Palestina. Al parecer no se atrevían a encarar el apostolado a todo el mundo, tal como Jesús les había encomendado. Pronto, sin embargo, la persecución contra los

MATEO ESCRIBE

Jesús se acercó y dijo a sus discípulos: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos." Mateo 28:18-20

judíos obligaría a algunos de ellos a salir. La nación de Israel no estaba dispuesta a aceptar que Jesús era el Cristo. Pronto los Doce también tendrían que dirigirse a los gentiles. Pablo y Bernabé habían abierto el camino con éxito. Desde ese momento en adelante, los apóstoles siempre irían primero a los judíos y, si eran rechazados, se dirigirían a los gentiles. El libro de Hechos es el relato acerca de la manera en que el cristianismo se expandió tanto por el ejemplo como por la persecución, y salió de Jerusalén hacia el resto del mundo romano, con un mensaje universal orientado tanto a judíos como a gentiles.

Aunque la propia Roma era aún más hostil al cristianismo que Jerusalén, muchos judíos y gentiles en distintos lugares abrazaron la nueva fe. Durante el lapso de vida de los apóstoles el evangelio de Cristo se había difundido a través de las extensas carreteras roma-

Durante el lapso de vida de los apóstoles el evangelio de Cristo se había difundido hacia lugares tan lejanos como la Galia y Britania, Alejandría y Cartago, Escitia y Armenia, y Persia y la India.

nas, y también por el mar, hacia lugares tan lejanos como la Galia y Britania en el noroeste, Alejandría y Cartago en la costa del África al sur, Escitia y Armenia (antes Unión Soviética) al norte, y Persia y la India al este. Durante esta explosión inicial de fervor cristiano, los doce apóstoles, y muchos otros también llamados apóstoles, llevaron el mensaje cristiano a lugares muy lejanos y a regiones peligrosas tanto cercanas como lejanas, y aun más allá del Imperio Romano. Murieron en esos lugares, pero su mensaje y las iglesias que fundaron los sobrevivieron.

En sus comienzos, el cristianismo registró historias y leyendas que relatan las aventuras que los apóstoles tuvieron en los primeros años de la expansión cristiana. Al parecer, los apóstoles no eran conscientes de que su misión tenía trascendencia histórica, de modo que escribieron pocos informes que permanecen hoy. Los documentos que tenemos, aparte de las Escrituras, no carecen de errores, y en ocasiones tienden a ser fantasiosos. Sin embargo, queda mucho

EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES

por aprender acerca de los apóstoles de lo que hasta ahora conoce el público cristiano en general, o de lo que hasta ahora hayan escrito los eruditos en un solo libro. Con este propósito, este relato de la vida de los doce apóstoles contribuirá a iluminar los primeros días de la misión cristiana. Es de esperar que ayude a definir a los apóstoles como *personas reales*.

Apóstoles en la Biblia

ANDRÉS

apóstol. Mateo 4:18; Marcos 1:29; Marcos 13:3; Juan 1:40, 6:8, 12:22; Hechos 1:13.

BERNABÉ (HIJO DE EXHORTACIÓN)

levita de Chipre, vende sus tierras. Hechos 4:36.

predica en Antioquía. Hechos 11:22.

acompaña a Pablo. Hechos 11:30, 12:25, 13:14; 1 Corintios 5:6.

su disputa. Hechos 15:36.

su error. Gálatas 2:13.

BARTOLOMÉ (NATANAEL)

hijo de Talmai. **apóstol.** Mateo 10:3; Marcos 3:18; Lucas 6:14; Hechos 1:13.

JACOBO

hijo de Zebedeo, llamado. Mateo 4:21; Marcos 1:19; Lucas 5:10.

apóstol, ordenado uno de los doce. Mateo 10:2; Marcos 3:14-15; Lucas 6:13.

presenció la transfiguración de Cristo. Mateo 17:1-9; Marcos 9:2; Lucas 9:28.

presente durante la Pasión. Mateo 26:36-37; Marcos 14:33.

ejecutado por Herodes. Hechos 12:1-2.

JACOBO

apóstol, hijo de Alfeo. Mateo 10:3; Marcos 3:18; 6:3; Lucas 6:15; Hechos 1:13, 12:17.

su opinión acerca de lo ceremonial. Hechos 15:13-29; Gálatas 2:9.

su enseñanza. Santiago 1-5.

mencionado. Hechos 21:18; 1 Corintios 15:7; Gálatas 1:19.

JUAN

apóstol, llamado. Mateo 4:21; Marcos 1:19-20; Lucas 5:10.

ordenado. Mateo 10:2; Marcos 3:17.

pregunta a Jesús. Marcos 13:3.

reprendido. Mateo 20:20-28; Marcos 10:35-40; Lucas 9:49-50.

Notas

INTRODUCCIÓN

1. “Constantino celebró el trigésimo aniversario de su ascensión en el verano del año 335. Probablemente las ceremonias más importantes ese año en Roma fueron las que acompañaron el solemne traslado de los huesos venerados como reliquias de los Apóstoles San Pedro y San Pablo desde las catacumbas de San Sebastián, donde habían sido veneradas desde el año 258, a las basílicas construidas en su honor en los lugares tradicionales de sus martirios, en el Vaticano y en la Vía Ostia” (*Constantine the Great [Constantino el Grande]*, John Holland Smith, 286; ver también *Liber Pontificalis*, ed. Duchesne, vol. 1, 172ss.).
2. J. Stevenson, *A New Eusebius [Un Eusebio nuevo]* (Londres: William Clowes & Sons, Ltd., S.P.C.K., 1957, 1960), 395.
3. John Holland Smith, *Constantine the Great* (Nueva York: Charles Scribner's & Sons, 1971), 301–302.
4. Robert M. Grant, *Augustus to Constantine: The Thrust of the Christian Movement into the Roman World [De Augusto a Constantino: El impulso del movimiento cristiano dentro del mundo romano]* (Londres: William Collins Sons & Co., Ltd., 1971), 277.
5. Comisión Intereclesial del Centenario, conferencia titulada “La tradición cristiana armenia en Irán,” 1.

CAPÍTULO UNO: EL MUNDO DE LOS APÓSTOLES

1. *The Bible Research Handbook [La guía de investigación bíblica]*, vol. II (Londres: Covenant Publishing Co., Ltd., segunda impresión, 1969), páginas no numeradas.

CAPÍTULO DOS: ¿CUÁNDO SALIERON LOS APÓSTOLES DE JERUSALÉN?

1. Jean Danielou y Henri Marrou, *The Christian Centuries [Los siglos cristianos]* (Londres: Datton, Longman, & Todd, 1964), 39.

CAPÍTULO TRES: SIMÓN PEDRO

1. Baruch Sapir y Dov Neeman, *Capernaum [Capernaúm]*, vol. NI/9 (Tel-Aviv: The Historical Sites Library [La biblioteca de sitios históricos], 1967), 22.
2. Virgilio Corbo, *New Memoirs of Saint Peter by the Sea of Galilee [Nuevas memorias de San Pedro al lado del mar de Galilea]*, (Jerusalén: Franciscan Printing Press, 1969), 10–11.
3. *Ibid.*, 21–22.

Bibliografía

- Alkhrida* (Joyas preciosas). Egipto: Iglesia copta, 1915, 1925.
- Antreassian, Assadour. *Jerusalem and the Armenians [Jerusalén y los armenios]*. Jerusalén: St. James Press, 1969, segunda edición.
- Arnold, Eberhard. *The Early Christians—After the Death of the Apostles [Los cristianos primitivos: Después de la muerte de los apóstoles]*. Rifton, NY: Plough Publishing House, 1970.
- Atiya, Aziz S. *A History of Eastern Christianity [Una historia del cristianismo oriental]*. Londres: Methuen & Co. Ltd., 1968.
- Badger, George Percy. *The Nestorians and Their Rituals [Los nestorianos y sus rituales]*. Hants, England: Gregg International Publishers, Ltd.
- Barclay, William. *The Master's Men [Los hombres del Maestro]*. Londres: SCM Press Ltd., 1970.
- Bede, *A History of the English Church and People [Una historia de la iglesia y pueblo ingleses]*. Londres: Penguin Books, Ltd., 1970.
- Bedini, D. Balduino. *The Sessorian Relics of the Passion of Our Lord [Las reliquias sesorianas de la pasión de nuestro Señor]*. Aloysius Traglia Archiep. Caesarien., Vic. Ger., 1956, Tipografía Pio X, Via Etruschi, 7-9 Roma.
- Benton, William. *Encyclopaedia Britannica*, vol. 14. Chicago: Encyclopaedia Britannica, Inc., 1962.
- The Bible Research Handbook [La guía de investigación bíblica]*, vols. 1 & 2. Londres: Covenant Publishing Co., Ltd., 1969.
- Bishko, Herbert. *This Is Jerusalem [Esta es Jerusalén]*. Tel Aviv: Heritage Publishing, 1971.
- Blackwelder, Boyce W *Toward Understanding Paul [Hacia el entendimiento de Pablo]*. Anderson, IN: The Warner Press, 1961.
- Los bolandistas, sociedad de bolandistas *Acta Sanctorum De S. Simone Apostolo Et Martyre, vol. 12*. Paris, 1867.
- Brief Notes on the Armenian Patriarchate of Jerusalem [Notas breves sobre el Patriarcado Armenio de Jerusalén]*. El Patriarcado Armenio de Jerusalén. Jerusalén: St. James Press, 1971.
- Brownrigg, Ronald. *Who's Who in the New Testament [Quién es quién en el Nuevo Testamento]*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, Ltd., 1971.

Acerca del autor

El doctor William Steuart McBirnie se graduó en Southwestern Theological Seminary y obtuvo siete títulos académicos. Sus cincuenta y ocho años en el ministerio incluyeron el pastorado de una iglesia en Glendale, California, durante veintisiete años. El doctor McBirnie fue ordenado caballero dos veces (La Orden de Caballeros de Malta y La Orden de San Juan) y fue la segunda persona en recibir la Medalla del Peregrino (Israel) desde su institución. Realizó trabajos arqueológicos en México y en Medio Oriente. Fue presidente y fundador de la California Graduate School of Theology y de World Emergency Relief, una organización que ha servido a la gente en cincuenta y dos países.

Acerca de las ilustraciones

Las ilustraciones incluidas en esta edición de *En busca de los doce apóstoles* son obra del pintor y grabador francés del siglo XIX Gustave Doré. Doré fue un niño prodigio autodidacta; a los dieciséis años fue el ilustrador más altamente pagado en Francia. Su obra fue extensa: sus grabados literarios adornan la obra de Byron, de Rabelais, de Balzac y de Dante. En 1865 Doré comenzó una serie de dibujos bíblicos que eventualmente ilustraron *Doré's Bible [La Biblia de Doré]*, publicada un año más tarde. Aunque Doré luego se distinguió como pintor al óleo y como escultor, sus grabados sobre temas bíblicos son su legado más perdurable.

Índice de referencias

A

Alejandría 10, 208
Alejandro Magno 100
 marcha de Alejandro 113
Alfeo 136, 143, 146
Andrés 25, 62, 74, 85, 94, 139,
 196, 200, 245
Antioquía 9, 16, 29, 31, 38
Augusto César 1

B

Babilonia 4, 30, 31, 32, 38, 124,
 207, 208, 209
Bartolomé 74, 106, 121, 162,
 163, 165, 167, 245
Bernabé 9, 10, 16, 205, 206, 211,
 214, 224, 245
Britania 10, 170, 179, 182, 184
 comercio romano con 182
 conquistada por Claudio 181
 descubrimientos arqueológicos
 37
 el cristianismo planta raíces en
 182
 Pablo en 241
 Pedro en 33, 34
 tradiciones de Simón el Zelote
 en 175, 185

C

Calígula 176
Capernaúm 24, 64
Cartago 10, 81, 171
Cefas 20, 33

Cesarea 27
Chipre 9
Claudio 38, 176, 181
Clemente de Alejandría 51, 67,
 90, 96, 137, 139, 196
Clemente de Roma 28, 231, 240,
 241
Constancio 61, 220
Constantino xxi, 21, 49, 50, 58,
 116, 156, 236
Constantinopla 7, 60, 62, 124,
 157, 201, 220, 224
Cruz de San Andrés 57, 59

D

Diáspora 4, 143, 200
Dionisio 28, 45

E

Éfeso 57, 99
Egipto 170
 el cristianismo planta
 raíces en 184
Eusebio 16–17, 31, 38, 51, 56,
 78, 94, 99, 113, 120, 138, 154,
 161, 164, 170, 172, 196, 197,
 208, 210, 217, 233, 237, 239,
 244
evangelización xxiii, 13, 178, 240

F

Felipe 13, 27, 74, 107, 108, 109,
 111, 118, 119, 248

EN BUSCA DE LOS DOCE APÓSTOLES

G

Galia 10, 34, 104, 105, 107, 229, 241
Gentiles 10, 17, 28, 81, 143, 144, 234
Grecia 7, 57, 58

H

Hechos 10, 17, 28
Herodes Agripa 54, 66, 69, 73, 78, 79, 80, 82, 83
Herodes Antipas 136, 143, 146–147, 148, 231
Hierápolis 28, 47, 109, 111, 119

I

Íconos xviii, 60
Iglesia Copta 31, 170, 208
Iglesia Ortodoxa Griega xxii, 60, 212
Iglesia Ortodoxa Siria 166
Iglesia Sirio-caldea 125
Ignacio 28, 47
Imperio Romano xviii, 6, 7, 8, 127, 181
India 5, 10, 30, 66, 109, 110, 113, 120, 133, 134
Irán xxx, 93, 119, 125, 166
Ireneo 43, 87, 90, 94, 95, 137, 138, 197, 219
Israel 5, 10, 76, 147, 177, 178
Israelitas 4–5

J

Jacobo, el hijo de Alfeo 157, 245
Jacobo, el hijo de Zebedeo 84, 148, 159, 245
Jerónimo 94, 95, 114, 137, 158, 161, 221, 233, 239, 241

Jerusalén (Ciudad) 4, 10, 12, 14, 15, 17, 31, 32, 56, 85, 86, 152, 178, 205

Jerusalén (Iglesia) 8, 32, 56, 86, 119, 152, 205

Jesucristo

histórico 8, 205
y Andrés 56, 57
y Felipe 55, 102
y Jacobo, el hijo de Alfeo 147
y Jacobo, el hijo de Zebedeo 66
y Juan 55, 86
y Juan el Bautista 55
y Judas Iscariote 190
y Judas Tadeo 167
y Lázaro 222
y los apóstoles xxiv–xxv, 30
y Mateo 138, 144
y Pablo 231
y Pedro 22, 26, 55
y Simón el Zelote 178
y Tomás 123

Josefo xvii, 53, 76

Juan 32, 64, 99, 101, 104, 123, 159, 176, 245

Juan el Bautista 55, 76

Juan Marcos (Marcos) 45, 211, 214, 246

Judas el galileo 76

Judas, el hermano de Jesús 159

Judas Iscariote 26, 154, 159, 169, 192, 246

Judas Tadeo 112, 168, 246

Judíos

conflicto con los cristianos 38
las relaciones con Roma 4
origen del nombre 4

Julio César 1, 37, 81, 105, 176, 180

Justiniano 58, 73, 97, 99, 157

ÍNDICE DE REFERENCIAS

L

Lázaro 105, 122, 228, 246
Ley mosaica/Moisés 13
Lucas xv, 13, 46, 58, 107, 220,
244, 246

M

María, la madre de Jesús 87, 155
Masada 177
Mateo 46, 145, 147, 148, 247
Matías 58, 139, 201, 247

N

Nabucodonosor 5
Natanael. *Ver* Bartolomé
Nerón 34, 39, 43, 45, 176, 208,
233
Nicodemo 85
Nueva Jerusalén xxiv, 195

P

Pablo 16, 17, 27, 32, 33, 39, 43,
81, 150, 176, 207, 243, 247
y Bernabé 10, 214
y Lucas 218
Patmos 95
Pax Romana 4
Pentecostés 9, 12, 26, 178
Policarpo 28, 48, 87, 96
Prisión mamertina 40–42

R

Reliquias
de Andrés 62
de Bartolomé 120
de Felipe 108, 157
de Jacobo, el hijo de Alfeo 157

de Jacobo, el hijo de Zebedeo
80, 81, 84
de Juan 99
de Juan Marcos 211
de Judas Tadeo 168
de Lázaro 228
de Lucas 58
de Mateo 143, 145
de Matías 201
de Pablo 236–237
de Santiago, el hermano de
Jesús 152–153, 157
de Simón el cananita 168, 170,
185
de Simón Pedro 51
de Timoteo 58
de Tomás 130–131, 134
veneración de xxi, 201
Roma 4, 7, 10, 32, 39, 40, 208

S

Santiago, el hermano de Jesús
157
Silas 206
Simón el cananita 169–185, 249
Simón Pedro (Pedro) 13, 16, 17,
51, 56, 64, 204, 248

T

Tadeo. *Ver* Judas Tadeo
Tiberio César 1
Timoteo 212, 249
Tomás 135, 140, 249
Tradición armenia 80, 115–116,
152, 164–165

Z

Zelotes 148, 176–177